

Pasado, presente y futuro de la práctica odontológica en Colombia

Reflexiones presentadas en un panel con estudiantes del primer semestre de la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia Medellín, abril de 1994.

CARLOS PAYARES GONZALEZ*

Conocer el pasado y el presente de nuestra profesión no es sólo un acto de erudición enciclopédica. De lo que se trata "es de saber si somos arrastrados por la fuerza de los acontecimientos o, por el contrario, somos capaces de saber a dónde vamos a llegar; o al menos, intentar conducir las cosas hacia una dirección deseada".⁽¹⁾ Conocer, pues, lo que hemos sido y lo que somos, debe tener como propósito el intentar someter el curso de los acontecimientos a nuestra propia voluntad, es decir, ser conductores de nuestro propio futuro.

Sin embargo, vale la pena señalar cómo las personas realizamos una minimización de las circunstancias del futuro. Es una especie de "ahorro o descuento psicológico" que nos permite considerar como pequeños los problemas y desafíos del mañana y, por

consiguiente, con escaso peso. Lo anterior parece explicable tal vez porque casi siempre admitimos que lo que ocurrirá mañana es en buena parte impredecible.

Entonces, ¿Cómo abordar el presente para darle su justo valor al pasado y a lo que llamaremos futuro? Empiezo por proponer el concepto de SITUACION o el de ANALISIS SITUACIONAL como alternante del tradicional concepto de diagnóstico. Lo que pretendo es que quienes expliquemos la realidad no sólo satisfagamos nuestra sed de conocimientos, convertidos en unos espectadores inteligentes y capacitados, sino que, además, seamos hombres que nos situemos y actuemos sobre esa realidad.

Un primer elemento que quiero discutir sobre la historia de la práctica odontológica es que su pasado es pasado no porque le sucedió a otros sino porque forma parte de nuestro presente. Somos hoy lo que somos porque el pasado es nuestro. Si es posible que hablemos de nuestro pasado es porque es un presente actuante entre nosotros dándole así una continuidad absoluta a la realidad.

* Odontólogo y Sociólogo Egresado de la U. de A.

(1) Payares, Carlos. "Cultivemos afinidades y respetemos las diferencias". Debates No. 5. Universidad de Antioquia. Medellín. Diciembre 1993.

Un segundo elemento es el que me permite afirmar que el presente sólo se vuelve transparente bajo la razón histórica. La historia es una serie sistemática de conocimientos de la vida humana. Para la historia el pasado no es cosa abstracta e irreal que quedó allá en sus días y en sus horas, sino una fuerza motora que sostiene y explica los hechos que hoy ocurren. En mi libro "Consideraciones Socio-históricas de la Odontología en Colombia y Antioquia"⁽²⁾, me preguntaba, en compañía del doctor Alberto Arango Botero como coautor, lo siguiente: "Ahora bien: ¿para qué escribimos la historia de la práctica odontológica?... ¿Para qué queremos conocer nuestro pasado?... Algunos responderán que no vale la pena recordar nombres, fechas e inventos, pues todo eso hace parte del pasado. Tienen mucha razón en decirlo, porque lo que generalmente han conocido como historia ha sido una crónica memorizante, atormentadora e insípida... Son muy pocos los que han logrado escapar de las simpáticas biografías, las anécdotas sabrosas y las conmemoraciones edificantes... En fin, no se ha logrado convertir la historia de la odontología en una historia social..." que nos permita intervenir conscientemente sobre el presente y el futuro. En verdad, como lo expresó León Halkin⁽³⁾, la historia no se contenta con solo recoger testimonios.

Un tercer elemento es el que me hace pensar que jamás tendremos un conocimiento objetivo y completo sobre la realidad. La principal razón es porque cualquier explicación no es independiente de quien explica, para qué explica, desde qué posición explica y frente a quiénes explica. Las descripciones nunca serán las cosas mismas. Los límites representados por la percepción ideológica, biológica y de los mismos instrumentos empleados, son suficientes razones para pensar que lo que expresamos es un simple esbozo empobrecido de la realidad. Con lo anterior, no pretendo indicar que no existan conocimientos que desentrañan cualitativamente los fenómenos naturales y sociales. Nadie puede poner en duda cómo los

avances científico-técnicos le han permitido a la especie humana ejercer un relativo dominio sobre las otras especies y el resto de las representaciones naturales.

Diría ahora que la historia de la odontología ha sido asombrosa y a su vez dramática. Por supuesto que esta manera de pensar es diferente a la que ha convertido nuestra historia en una epopeya metahistórica, genealógica y aséptica. Un intento de análisis serio sobre la historia de la odontología nos llevará a la conclusión de que ésta no ha tenido un desarrollo homogéneo, lineal y ascendente. Su presente se parece muy poco a su pasado; mucho más: No existe algo que uniformemente pueda llamarse "la Historia de la Odontología" porque ésta ha respondido a modalidades de trabajo y a protagonistas diferentes, aun durante el último siglo. Tienen muy poco de común el herrero, el flebotomista y el barbero del siglo XVIII con el cirujano dentista del siglo XIX y buena parte del siglo XX. Más acentuadas son las diferencias con el odontólogo de nuestro tiempo.

Bien vale la pena desvirtuar una falacia que ha sido repetida decenio tras decenio y país tras país. Consiste en aquella afirmación que ha señalado que la odontología es una ciencia aparecida en el seno de la Medicina. A diferencia de la Medicina, la Odontología es una práctica mucho más reciente y cuando apareció como tal, lo hizo en forma marginal y discriminada. Sólo en este siglo logró constituirse en una actividad validada, regulada e integrada funcionalmente al campo de la salud y a la sociedad en general; esto último ocurrió por haber cumplido un proceso de profesionalización, cuyas etapas más importantes fueron la gremialización, la escolarización, la incorporación universitaria y la protección legal por parte del Estado. También fue conveniente que existiera cierta credibilidad ciudadana y mantuviera cierta autonomía funcional, como en efecto hoy ocurre.

La idea de una Odontología que apareció como rama de la Medicina, sinceramente no se corresponde con los hechos históricos. Razones como el desprecio social por el trabajo manual, la condena a todo acto que implicara derramamiento de sangre o manipulación profunda del cuerpo humano y la evolución rudimentaria de instrumentos y técnicas empleados en una serie de procedimientos grotescos de tipo odontológico, nos permiten afirmar que en el pasado,

⁽²⁾ Payares, Carlos; Alberto Arango. Consideraciones sociohistóricas de la odontología en Colombia y Antioquia Siglo XX. Editorial Promotora de Ediciones. Medellín 1991.

⁽³⁾ Halkin, León. Iniciación a la Crítica Histórica. Ebuc. Caracas 1968.

incluyendo algunas décadas del presente siglo, la práctica odontológica jamás hizo parte de la práctica médica. Al igual que el cirujano general, los cirujanos dentistas fueron discriminados profesional y socialmente. (Gutiérrez y Delgado 1987, Canelón 1974 y 1981, Rahola 1978, Iglesias 1978, Lerman, 1942, Lufkin 1948, Weinberger 1948, Bremmer 1939, Alvarez 1988, Lince 1944; Echeverri 1952 y otros).

Dice Canelón, en su obra titulada "Enseñanza Odontológica y subdesarrollo" que pasarían muchos siglos y se necesitarían grandes cambios sociales y amplios desarrollos científicos para que la profesión se levantara, al menos parcialmente, de aquella degradación. De esta forma la odontología fue consolidando un perfil propio al lado de la Medicina. Lentamente, también ésta comenzó a aceptarla a su lado, pero "como un pariente pobre y un tanto bohemio" a quien se mira por encima del hombro y quien, a su vez, siente el complejo creado por aquella condición. Así, se pasaba de una diferenciación - discriminación a un período de incorporación - sojuzgamiento.

Era de esperarse que una práctica que había sido discriminada durante varios siglos y que apenas lograba su ingreso a las Universidades, no fuera homologada en prestigio a la práctica médica. Fueron los médicos Hayden y Harris, en compañía de los dentistas Bond y Baxley, quienes fundaron en 1840 la primera Escuela Dental en el mundo. Se sabe que los médicos mencionados agotaron todos los esfuerzos posibles para que fuera la Universidad de Maryland la que tomara a su cargo la formación de los nuevos cirujanos dentistas. Sin embargo, como lo dice Torres Pinzón, en carta enviada a Leonel Estrada, un no definitivo de la institución universitaria determinó la fundación aparte de la Escuela Dental de Baltimore. El ejemplo de la primera Escuela Dental se repetiría hasta nuestro siglo: la disociación de los conocimientos biomédicos con la clínica dental iba emparejada con la discriminación. Pienso que, como un hecho compensatorio, fue precisamente esta discriminación la que coadyuvó a la posibilidad de una autonomía de la práctica odontológica.

La incorporación universitaria fue el resultado de grandes esfuerzos y sacrificios por parte de pequeños núcleos de cirujanos - dentistas que, a pesar de la discriminación y el sojuzgamiento, sostuvieron como necesaria la bandera de escolarización. Este período

significó una tutela académica y administrativa por parte de las Escuelas y/o Facultades de Medicina. Fue tan significativo el período de incorporación - sojuzgamiento para la práctica odontológica, que en más de un escrito se observa el predominio de este acontecimiento sobre otros. Por eso cuando se habla del origen de la práctica odontológica se resalta la fundación de las primeras Escuelas Dentales y su respectiva incorporación al campo universitario.

Durante las últimas décadas se ha venido observando un proceso contrario al señalado. Las Escuelas y/o Facultades de Odontología han adquirido autonomía y se han colocado en un nivel administrativo similar a las médicas. Poseen su propio espacio y la formación, tanto biomédica como social, está predominantemente en manos de odontólogos, quienes a su vez, ejercen un control significativo sobre los currículos y los demás procedimientos administrativos. Cambios singulares se han dado simultáneamente en los otros componentes de la práctica odontológica.

Cabe ahora preguntarnos: ¿Cuáles son las características más sobresalientes del presente?...

No parece correcto caracterizar la evolución de la práctica odontológica en un mismo nivel que el de las ciencias y las tecnologías. Considero que si bien es cierto que éstas han jugado un papel explicativo de mucho peso, no siempre ha sido de este modo y no abarca la totalidad de los elementos constitutivos de la práctica ni a sus componentes sociales (formador de recursos - prestador de servicios y legitimador o gremial). Con esto quiero significar que la historia de las ciencias biomédicas y sociales, de ninguna manera, es propiamente la historia de la práctica odontológica; es más: La práctica odontológica no ha sido ni es una ciencia, una técnica y un arte.

Tengo en mis manos el libro editado por Richard J. Simonsen que precisamente se titula "La Odontología en el siglo XXI, Una perspectiva global". En él desfilan las opiniones de 26 importantes odontólogos, de alrededor de 20 países, sobre cuál será el futuro de nuestra práctica. Cabe señalar que todos, sin excepción, han destacado que el futuro de los conocimientos científico-técnicos debe ser la base del progreso tanto de la salud bucal como de la práctica odontológica. Por supuesto que por conocimientos científico-técnicos principalmente entienden a los

pertenecientes a la biología celular y molecular, la genética, la inmunología, la farmacología antibiótica, la química, etc., que tienen íntima relación con nuevos y sofisticados diagnósticos y con variadas alternativas de tratamiento. El resultado deseado está condensado en el "PHYSICIAN OF THE MOUTH", con una mayor habilidad analítica y, que por supuesto, conserva la manual.

No tengo ninguna objeción a que los conocimientos científico-técnicos de la "NUEVA BIOLOGIA" incidan en el futuro de la práctica odontológica colombiana. Así debe y tiene que ser. Sin embargo, es menester entender que la práctica abarca mucho más circunstancias que, muchas veces, deben incidir radicalmente en su proyección futura. Y es que nuestra práctica no es una y la misma cosa en cualquier lugar del planeta, al menos que la homologuemos erróneamente con los conocimientos científico-técnicos, con un criterio de universalidad e imparcialidad.

Precisamente, por estar ocurriendo esta homologación, defino a la práctica odontológica colombiana como una práctica DESCONTEXTUALIZADA.

Tal afirmación la basó en la existencia de un actual determinismo desintegrador de su objeto de trabajo y de un escaso impacto social. El hecho es que el discurso tradicionalista de la odontología no ha sido una expresión auténtica de una reflexión situacional sobre su objeto y sobre sí misma. Sólo ha dado cuenta de una fracción de lo que intenta conocer y transformar, el resto meramente lo subdice o lo da por sabido. No obstante en ese complemento, callado y

ocultado, se encuentran nuevas vías para su desarrollo que superarían esta deficiencia congénita. Lo que he observado es el discurrir de un texto que se transmite y retransmite fragmentariamente sin contexto, sin referencia de las situaciones que le han permitido emerger. Por eso ha sido un monólogo no situado y encerrado en su peculiar visión del mundo.

Un futuro que sólo tenga como referencia los avances científico-técnicos no dará respuestas a los grandes problemas y necesidades de nuestras comunidades. Tal vez, nos enfrascará en pueriles discusiones sin salidas: ¿Debe el odontólogo ser y actuar como un médico o, por el contrario, quedar reducido al técnico-terapeuta que es hoy? Creo que en la medida que se acerque a la práctica médica tendrá menos posibilidad de autonomía y de ratificación de su propio objeto de trabajo; en la medida que se perpetúe en su función técnico-terapéutica menos posibilidad de un alto status profesional y social. La anterior antinomia me explica suficientemente la condición híbrida o hermafrodita por la que ha tenido que transcurrir la formación del recurso humano odontológico. Saber como un médico y trabajar como un odontólogo no parece ser una salida pensada. Tal vez el trabajo concreto contiene los argumentos de lo que realmente debe suceder.

El perfil del futuro lo baso más en la construcción de nuevos enfoques y modelos que rompan con la continuidad epistemológica predominante. Es posible que el modelo docencia-servicio-investigación nos esté abriendo nuevas perspectivas y nuevas esperanzas.